

nable, vive bajo el cuidado bondadoso, pero a veces un tanto cargante, de su tía, la señora Percival, que tiene unas ideas muy a la antigua en cuanto a lo que está bien y la manera de comportarse, y teme que su sobrina contraiga un matrimonio imprudente. Catherine pasa sus horas en una enramada del jardín de su tía, cultivada por la propia muchacha y sus grandes amigas, Mary y Cecilia Wynne, de las que ahora se encuentra separada. Se alegra mucho la chica cuando se interrumpe su soledad con la visita de sus primos, los Stanley. Cierta que en su prima Camilla, que es de su edad, no encuentra una substituta muy satisfactoria de las hermanas Wynne; pero llega Edward Stanley, muchacho alegre e irresponsable, y Catherine se enamora de él. La tía se indigna y alarma; el propio Edward no se propone más que pasar el tiempo, y, tras breve flirtio, él y su hermana se van de la casa. Catherine vuelve a quedarse sola con su tía. Y ahí termina el fragmento que no es más que un bosquejo de novela. No han hecho acto de presencia aún personajes completos. Pero en esas páginas se acusan unas inconfinables dotes de escritora.

Pronto se dí plena cuenta Jane Austen del campo en que sus facultades se podían desarrollar mejor, y nada hizo para extenderlo. Su terreno era el mundo de su experiencia: la pequeña aldea rural y las relaciones de las principales familias. Mediante una certera y exquisita observación satírica de sus modales, su conducta y su manera de ser, esas gentes sirven de exponente de los problemas humanos más fundamentales.

En *Catherine*, or *the Rover* aparecen algunos de los primeros tratos de ex-céntricos, trazados por la escritora. La señora Percival, con su miedo a la humildad, su solicitud vigilante y su convencimiento de la inminencia de la ruina y el desastre, tiene la sugestiva raza del señor Woodhouse, en *Emma*. La señora Stanley es un personaje parecido a lady Bertram, en *Manfield Park*, una madre cariñosa pero sin inteligencia. Pero con Camille, hija de la señora Stanley, la autora usa una ironía más acerada; este personaje, con sus exageradas tendencias y aversiones, su ignorancia y su vanidad, se parece a Isabella Thorpe, en *Northanger Abbey*. La estupidéz de Camille procede del egotismo; por eso, no sólo se la ridiculiza, sino que se la censura. Edward Stanley es un muchacho egoísta y sin principios; su principal debilidad es el desconocimiento de sus propias limitaciones. Jane Austen nunca vaciló al perfilar un carácter, y es extraordinario encontrar esa seguridad y ese elevado nivel en tan temprana etapa de la escritora.

Aunque se utilice el humorismo en la obra comentada, no es ésta de tono escéptico. La autora sonríe ante el desencanto de su heroína y la susceptibilidad revelada por ésta en ese primer amor, pero ve en todo ello el resultado de la inexperiencia de Catherine y del ambiente en que se desenvuelve. Al reír de los im-

pulsos y amores juveniles, Jane Austen, que entonces tenía solamente diecisiete años, iba penetrando en el corazón humano. Aunque sin llegar nunca a lo sentimental, iría desarrollando esa facultad de penetración, cada vez con mayor pericia.

Jane Austen trabajó siempre con una extraña combinación de facilidad y cuidado. Hay pocas muestras de vacilación en el manuscrito de *Catherine*, or *the Rover*. El lector ve captada su atención desde la primera frase. Los relatos y el diálogo se combinan sin transiciones abruptas. Hay algunos signos de falta de dominio técnico, como cuando la escritora encuentra dificultad en introducir en la conversación los pensamientos no expresados de palabra — uno de los favoritos recursos ulteriores. Pero los diálogos son naturales y están perfectamente ambientados. La novelista utilizó la forma dialogada como la mejor manera de reflejar los gustos, afectos y pensamientos de sus personajes.

Uno de los temas de conversación preferidos por Marianne Dashwood, en *Sense and Sensibility*, era la poesía de Cowper (1731-1800). Y, en realidad, era éste uno de los autores favoritos, en la Inglaterra del siglo XVII, tras la publicación, en 1784 de su largo poema *The Task*. Cowper se apartó del estilo clásico y artificial de Pope y sus sucesores, en favor de una modalidad más natural y personal. El interés que el lector moderno siente por Cowper ha de extenderse también a la vida de éste, como el mejor medio de comprender sus obras. Y esto es lo que se ha propuesto Norman Nicholson en *William Cowper: interpretar su poesía a través de un estudio de su vida y psicología*, examinando especialmente el efecto que en el prodigio el Renacimiento Evangélico, personificado por John Wesley, que se extendió por Inglaterra a mediados del siglo XVIII.

El Renacimiento Evangélico fue el primer estímulo que impulsó a Cowper hacia el campo de la poesía. Se hallaba sometido a intermitentes ataques de locura, y tras el primer de ellos, en 1763, cuando se obsesionó con el temor de la condenación eterna, se convirtió en la proyección una esperanza de salvación y elevó su vida a un nuevo nivel de experiencia y sentimiento. Pero la llama de su conversión ardió con demasiada fuerza para poder mantener la misma intensidad, y bajo la influencia de John Newton, párroco evangélista que hablaba de los horrores del Infierno, Cowper entró en otro período de depresión. Luego, a medida que fue recobrando la salud, fue encontrando en la poesía un medio de expresión que cada día se le brindaba con mayor facilidad y pericia; así lo reveló primero en *Moral Tales* y luego en *The Task*.

El citado movimiento religioso condujo a Cowper a formular conclusiones morales, deducidas de la naturaleza. Cuando se mostraba didáctico era cuando sus trabajos tenían menor interés, pero a medida que fue formando su propio concepto de la vida —liberándose de los prejuicios de evangelismo— fue interesándose más

en la escena natural por sí misma. Aunque continuaba viendo las fuerzas simbólicas de la Naturaleza, y su función como parte de un vasto plan divino, las dotes de descripción y evocación desarrolladas por el poeta en *The Task* hicieron que esta obra resultase tan encantadora. La tragedia de Cowper no tenía solución, y la expresión con angustia final en el más grande de sus poemas, *The Castaway*. Pero aunque no veía para él esperanzas de salvación en el cielo, no las había perdido en cuanto al resto de la humanidad.

El vendaval del Renacimiento Evangélico ni siquiera movió las cortinas de Strawberry Hill, la finca, próximas a Londres, en que vivía Horace Walpole. Ahora acaba de publicarse, bajo la dirección de W. S. Lewis, una nueva selección epistolar de aquel escritor: *Letters of Horace Walpole*. Estas cartas contienen un fascinador y cambiante caleidoscopio de la vida elegante, la historia, la literatura, el arte y la política, así como innumerables anécdotas y consideraciones de otros órdenes. El ingenio, la alta cultura y el estilo del escritor hicieron de esa correspondencia una obra de arte. Durante toda la vida, prodigó a sus amigos un nivel de excelencia epistolar sólo igualado por Mme. de Sevigné. La selección recientemente aparecida daña para siempre la impresión de que Walpole fuera un hombre superficial, frío y malicioso, creada por Macaulay. Por el contrario, se nos revela afable, leal y afectuoso.

Cecil Day Lewis, uno de los más distinguidos poetas ingleses contemporáneos, ha sido nombrado este año profesor de Poesía, de la Universidad de Oxford. En la toma de posesión pronunció una conferencia, publicada bajo el título de *The Poet's Task*, en que expuso la naturaleza de la verdad poética y habló de los deberes del poeta tanto para consigo mismo como para con sus lectores.

PROXIMO LIBRO

Ya para finalizar el año pasado, concluyó el doctor Eduardo Caballero, del Instituto de Biología, un estudio que

tiempo atrás venía preparando, y para efectuar el cual hubo de revisar personalmente el material acumulado en diferentes museos y laboratorios del mundo, material que le fue prestado en cuanto lo solicitó.

El trabajo del doctor Caballero consiste en una revisión sistemática de la familia de los acantopódidos, grupos peces que viven como parásitos de otros peces marinos, muchos de éstos comestibles y aprovechados por el hombre en diferentes países de América, Europa y Asia. De aquí que el alcance del libro sea mundial, por lo que la *referida* obra encierra un gran interés para los helmintólogos y parasitólogos del mundo entero.

Esta revisión de los acantopódidos no es una mera lista de dichos parásitos, ni tampoco sólo un estudio de sistemática zoológica. En él se encuentran datos relativos a la presencia de los parásitos que estudia en las distintas especies de peces que los hospedan, así como datos que dan una idea de la distribución geográfica de los peces afectados; todo ello con base en las informaciones contenidas en toda la literatura previa respectiva. El libro se completa con útiles índices de las respectivas parásitos estudiadas y de sus respectivos hospedados, así como de las localidades geográficas rigurosamente situadas.

Convencido de la trascendencia de tal trabajo, el doctor Enrique G. Vogelsang, decano de la Facultad de Medicina Veterinaria en la Universidad Central de Venezuela, decidió, durante su última visita a México, patrocinarse su publicación. Por tanto, es casi seguro que la obra del parasitólogo mexicano Caballero sea editada próximamente en Caracas, desde donde se difundirá hacia el mundo científico de los demás países.—RAFAEL MARTÍN DEL CAMPO.

UNA IMPORTANTE HEMEROGRAFIA

Rafael Carrasco Puente, prestigioso bibliógrafo e historiador, director de la Hemeroteca Nacional, tiene en prensa una *Hemerografía de Zacatecas (1825-1950)*. Con datos biográficos de algunos periodistas zacatecanos, prologada por José María González de Mendoza. Hablamos con el autor acerca de esta obra.

—¿Cuándo preparó usted este libro?
—Con motivo de la novena sesión del Congreso Mexicano de Historia —nos dice Carrasco Puente— que se celebró en Zacatecas en 1946, investigué la producción hemerográfica de dicha ciudad, para presentar un trabajo ante el Congreso, trabajo que, revisado y ampliado, forma el libro que ahora se imprime. Alumbraamente tuve toda clase de facilidades para investigar el valioso acervo periodístico que se encuentra en la biblioteca pública del Estado "Elías Amador", y para estudiar los periódicos que guarda el Archivo del Estado de Zacatecas.

—¿Cómo ha organizado este trabajo?
—El libro está integrado por las referencias de las publicaciones periódicas editadas en Zacatecas de 1825 a 1950. Aun-

Biblioteca Mexicana

1. ENRIQUE F. GUAL. *Repertorio de Cépizales Mexicanas*. Prólogo de Salvador Toscano, con 64 ilustraciones, \$15.00.
2. ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE. *La Guerra Rodríguez*, 6ª edición, \$15.00.
3. ANDRÉS SERRA ROJAS. *Antología de la Etimología Mexicana*. 1950-1950, \$15.00.
4. OSWALDO ROBLES. *Historia Mexicana del siglo XVI*. Con 16 grabados, \$20.00.
- 5-6. ALBERTO J. PANI. *Apuntes autobiográficos*, 2 tomos.
7. EDUARDO J. CORREA. *Biografía de don Rafael Galván Valencia*, "El Obispo Santo", \$12.00.

EN PREPARACION

Obras de Agustín Millares Carlo, José María González de Mendoza, etc.

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

5 de Mayo, 49-6. MEXICO, D. F.